



JESÚS BARDERAS:

Perdónalos, mamá, perdónalos y no sientas ningún rencor por ellos. Pide mucho por ellos para que se conviertan, mamá. Nada ante los ojos de Dios será oculto; por eso te pido que pidas que se conviertan. En mejor lugar no puedo estar. Acércate a la Madre del Redentor para que se calme tu dolor. No sufras por mí. Estoy gozoso y he dejado de sufrir.

LUZ AMPARO:

¡Ay, hijo mío y...! Cuando yo llegue ahí, Señor, qué alegría! Yo quiero ser fiel, Señor, y haz lo que quieras de mí; pero dame fuerzas para poder soportarlo todo.

LA VIRGEN:

¿Ves cómo también, hija mía, se convierten almas? ¿No has visto esa pobre alma que arrepentido y contrito está de sus ofensas, de sus calumnias y de su persecución, hija mía? No me pidas que se cure, hija mía, porque ahora es el momento, el momento de llevarlo a la Eternidad; su dolor es profundo y su arrepentimiento es verdadero.

LUZ AMPARO:

¡Qué alegría!

LA VIRGEN:

¿Ves, hija mía, cómo Yo estoy en todos los detalles de las almas? Él me amó mucho, aunque a veces, ese amor era un poco desordenado; pero a todo el que ama mi Corazón, Yo saldré a su encuentro; y saldré a su encuentro; pero no me pidas la curación de su cuerpo; porque más me ha llenado de alegría la curación de su alma. Sigue, hija mía, rezando y pidiendo por él, porque es el momento de cogerle, no dejarle. Sigue amando al prójimo, hija mía, con todo tu corazón, y nunca tengas rencores hacia nadie. Tus sacrificios y tus dolores sirven para la conversión de las almas. ¿No sientes un gran gozo por la conversión de esta pobre alma? Muy inteligente pero que su inteligencia, a veces, le servía para torcer los caminos que él trazó en su vida.

Besa el suelo, hija mía, en reparación de todos los pecadores.

Acudid a este lugar que recibiréis gracias de alma y cuerpo.

Hijos míos, orad, para que el demonio no destruya los planes de Dios; pues quiero, hijos míos, daros una gran sorpresa. Por eso os pido que oréis. Oración y sacrificio os pido, hijos míos, y penitencia.

Levantad todos los objetos, todos serán bendecidos con bendiciones especiales.

Os bendigo, hijos míos, como el Padre os bendice, por medio del Hijo, y con el Espíritu Santo.